

EL ARDOR DE LA MEMORIA. VERDAD, HISTORIA Y TESTIMONIO EN LAS AULAS

■ GABRIEL JAIME MURILLO-ARANGO

 <https://orcid.org/0000-0001-6344-079X>

Universidad de Antioquia

RESUMEN

Este artículo presenta una síntesis de los hitos más significativos que condicionan el lugar de la Pedagogía de la Memoria en las aulas de un país como Colombia que aún no logra liberarse totalmente de la confrontación armada. Con base en el reconocimiento de una premisa histórica de formación ciudadana discriminatoria, clasista y excluyente, heredada del tiempo colonial y del republicanismo a medias, la exposición se centra en los logros recientes de la sociedad, la cultura y la política en procura de una paz nacional estable y duradera, a través de distintos procesos desarrollados en lo que va corrido del siglo, no exentos de retrocesos y amenazas. Como también les son inherentes las tensiones entre historia y memoria, esto es, acerca de la comprensión entre la larga duración y las huellas del pasado en el presente, que constituye la condición de posibilidad de una conciencia crítica apta para el ejercicio de una memoria ejemplar proyectada al futuro. Un proyecto de formación de este tipo tiene como finalidad renovar el vínculo intergeneracional del aprender a vivir juntos basado en el cultivo de relaciones distinguidas por la alteridad y la diferencia, que está en la esencia de toda educación no subordinada a los fines del progreso económico ni a la banalidad de vidas sin memoria.

Palabras clave: Testimonio. Historia de vida. Pedagogía de la memoria.

RESUMO

O ARDOR DA MEMÓRIA. VERDADE, HISTÓRIA E TESTEMUNHO NA SALA DE AULA

Este artigo apresenta uma síntese dos marcos mais significativos que condicionam o lugar da Pedagogia da Memória nas salas de aula de um país como Colômbia, que ainda não conseguiu se libertar completamente do confronto armado. Com base no reconhecimento de uma premissa histórica de educação para a cidadania discriminatória, classista e excludente, herdada dos tempos coloniais e do

republicanismo, a exposição se concentra nas conquistas recentes da sociedade, da cultura e da política em busca de uma paz nacional estável e duradoura, por meio de diferentes processos desenvolvidos até agora neste século, não isentos de retrocessos e ameaças. Também são inerentes as tensões entre história e memória, ou seja, sobre o entendimento entre o longo prazo e os rastros do passado no presente, que constitui a condição de possibilidade de uma consciência crítica apta ao exercício de uma memória exemplar projetada no futuro. Um projeto de treinamento desse tipo visa renovar o vínculo intergeracional de aprender a viver juntos com base no cultivo de relacionamentos diferenciados pela alteridade e pela diferença, que é o cerne de qualquer educação não subordinada aos fins do progresso econômico ou à banalidade de vidas sem memória.

Palavras-chave: Testemunho. História de vida. Pedagogia da memória.

ABSTRACT

THE ARDOR OF MEMORY. TRUTH, HISTORY AND TESTIMONY IN THE CLASSROOM

This article presents a synthesis of the most significant milestones about the place of the Pedagogy of Memory in the classrooms of Colombia, which has not yet managed to free itself completely from armed confrontation. In the departure is the historical premise of discriminatory, classist and excluding citizen formation, inherited from colonial times and republicanism limited. But the text focuses on the recent achievements of society, culture, and politics in pursuit of a stable and lasting national peace, through different processes developed so far this century, not exempt from setbacks and threats. These are also captured in the tensions between history and memory, that is, about the understanding between the long duration and the traces of the past in the present, which constitutes the condition of possibility of a critical conscience apt for the exercise of an exemplary memory projected into the future. A training project of this kind aims to renew the intergenerational bond of learning to live together based on the cultivation of relationships distinguished by otherness and difference, which is at the heart of any education not subordinated to the ends of economic progress or to the banality of lives without memory.

Keywords: Testimony. Life story. Pedagogy of memory.

La imagen arde por la memoria, es decir que todavía arde cuando ya no es más que ceniza: una forma de decir su esencial vocación por la supervivencia, a pesar de todo

Georges Didi-Huberman

Después de Auschwitz, después de los ominosos años setenta de las dictaduras militares de Centro América y el Cono Sur, todavía hoy en este continente sacudido por la precariedad e inestabilidad de los Estados Sociales de Derecho imperantes, la vigencia de un programa pedagógico de la memoria no mengua sus valores de pertinencia e historicidad. No se trata solamente de aludir a las amenazas persistentes que representan el militarismo, el autoritarismo y el vademécum de derecha que propugnan una política del olvido, sino además de la usurpación de la esfera pública por cuenta de las grandes potencias multinacionales de la economía global, lideradas por el poder oligopólico de las redes sociales.

Un programa semejante debe superar el distanciamiento crítico de un saber libresco, atado al manual de texto depositado en el aula de clase o en casos más especializados prisionero del archivo como monumento, para abrirse a la escucha de los testimonios de otros y a la exploración de los documentos personales que nutren las fuentes primarias de la investigación biográfica narrativa. Asimismo, abrir las puertas del aula al mundo de las imágenes, los símbolos y las cosas mismas, con miras al perfeccionamiento de una mirada epistémica, entendida como la capacidad de descifrar e interpretar las cualidades sensibles a las que estamos expuestos en la vida social. Sin obviar la caución epistemológica e incluso moral, dada la fuerza brutal de las imágenes que con frecuencia inusitada exhibe el teatro de *Nuda Vita*, elevado a política de Estado desde la instalación de los campos de concentración durante la II guerra mundial, según la apreciación de J.F. Forges en *Educación después de Auschwitz*:

«¿Quién puede creer todavía en la utilidad y la eficacia de una pedagogía del horror?» (2006, p. 83). Pues tanto a profesores como a historiadores compete por igual suscitar emociones al hilo de las narraciones, nada ajenas a los fines de detonar la reflexión y discusión argumentada con otros, aun si se logran consensos como si no, así como contribuir al desarrollo cognitivo, el ejercicio de pensar por sí mismo y el debate democrático.

La amplitud de horizontes se explica por la aproximación de diversas disciplinas, de tal modo de evitar su reducción a una visión historiográfica, más proclive a la reconstrucción de los hechos del pasado para fijarlos en una secuencia amoldada a una línea de tiempo, como también a una interpretación sociológica o economista, ambas interesadas en la dinámica de las estructuras y de sus redes de intercambio, reflejadas en las cartografías de variado tipo que miden los niveles de bienestar y miseria, de vida y muerte, ni mucho menos a una ontología que cree ver una identidad étnica, religiosa o nacional inalterada de una vez y para siempre. Inclusive se debería agregar que, más que de una aproximación interdisciplinaria, se trata más bien de rebasar las fronteras de saberes para acceder a una mirada compleja e integral de la condición biográfica de esta sociedad en la que nos tocó vivir.

Con los trabajos de memoria son reivindicados por igual la figura del testigo, las narrativas de las víctimas, la historia oral y el testimonio en la memoria histórica. El ya citado Forges evoca a Paul Ricoeur cuando escribía: «las víctimas de Auschwitz son, por excelencia, los delegados ante nuestra memoria de todas las víctimas de la historia» (2006, p. 102). No obstante, las tensiones que acompañan el rol del testigo son susceptibles de convertirse en oscilaciones entre los usos y abusos de la memoria o bien entre la memoria y el olvido. Según el movimiento del péndulo, la memoria

misma es amenazada desde adentro, arrasada por la pulsión de instantaneidad, del olvido y un sentido histórico de corto plazo, aupada en el vértigo de las tecnologías de información y comunicación en tiempo real y del consumismo característico de las sociedades actuales. Los casos emblemáticos en la política contemporánea que enfrentan el tema de los crímenes de guerra y violación de derechos humanos, reflejan un tratamiento asimétrico con base en la aplicación de estrategias de olvido manipulado, pero también de olvido dirigido que cobra forma en la amnistía, las que son practicadas indistintamente por regímenes políticos de derecha e izquierda. De un modo u otro, el discurso memorialista omnipresente, sostenido por una intensa campaña de marketing con un propósito deliberado de influenciar la opinión pública, puede generar otra forma de olvido, un olvido por saturación, diferente de la memoria manipulada al cual hacía referencia Ricoeur, como un “no querer saber nada más del asunto”. Llevado al extremo de la oscilación, la memoria del pasado puede bloquear nuestra imaginación del futuro y dar la espalda al presente, caso en el cual la “memoria literal” (Todorov, 2000) corre el riesgo de arrastrar hacia un eterno retorno de memoria sin futuro.

En Colombia hoy es inevitable en la mayoría de géneros discursivos hallar la marca de las tensiones de la imaginación narrativa implícita en las memorias que les son transmitidas a las generaciones sucesivas que no encuentran aún el modo de vivir en paz. Desde luego, ello puede no ser un rasgo propio de alguna nación en particular, ni materia de un saber específico, si adherimos al postulado benjaminiano que preside la tarea compartida por historiadores y artistas de revelar a la vez lo que hay de tragedia en la cultura, sin apartarse de su historia, y lo que hay de cultura en la tragedia, sin apartarse de su memoria.

Arqueología de la memoria histórica en Colombia

El largo trayecto recorrido hasta la firma del Acuerdo de Paz entre las –Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)– y el gobierno de Juan Manuel Santos, estuvo precedido de los forcejeos por alcanzar un marco normativo basado en los principios de verdad, justicia y reparación simbólica. Con estos principios se dio el salto desde la Ley de Justicia y Paz o Ley 975 de 2005, aplicable en particular a grupos heterogéneos de autodefensa en desarrollo de un plan de desmovilización plagado de irregularidades e inconsecuencias, a una más acabada y flexible reglamentación de justicia transicional sustentada en la instalación temporal de tres instituciones básicas: la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), la Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas (UBPD) y la Comisión para el Esclarecimiento y la Verdad (CEV), incorporadas al Acuerdo de Paz de noviembre de 2016.

Especialmente en el transcurso del decenio inmediatamente anterior, se diseñaron las líneas de fuerza de una estrategia de acción múltiple para hacer frente al duelo histórico de la tragedia de la guerra. El punto de largada lo señala el 9 de abril de 2012, a partir del cual se conmemora el día nacional de la memoria y la solidaridad con las víctimas, al amparo de la Ley 1448 conocida como Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras. El carácter polisémico de la efeméride se abre a la vez a las múltiples formas de resistencia social y al cambio generacional, pues se trata de una convocatoria especialmente dirigida a la juventud que ha crecido a espaldas del bipartidismo tradicional y enfrentada a conflictos de naturaleza distinta, con otros discursos y otros rituales políticos, en cuyas manos se deposita toda esperanza de poner fin a la guerra interminable.

Dichos avances en materia legislativa, no obstante, distan todavía de un punto de encuentro o de equilibrio con la tendencia predominante en las prácticas sociales, reflejada en la proliferación de lugares de memoria, la creciente producción en las llamadas genéricamente artes de memoria y, en general, el ascenso de la movilización social por el reconocimiento de los derechos de las víctimas. Mientras tanto, las prácticas pedagógicas de la memoria incorporadas a la dinámica cotidiana de escuelas, colegios y universidades, amén de los medios masivos de comunicación, han quedado atrás en estas instituciones decisivas en todo proceso de formación ciudadana, por lo cual sigue siendo una asignatura pendiente en la vida nacional.

Navegando a contracorriente, hay que destacar la notable labor de investigación académica ligada a las búsquedas y acciones de múltiples organizaciones sociales adelantada por el Grupo de Memoria Histórica, más luego arropado como institución transitoria del Estado con el nombre de Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). El Grupo fue conformado en 2006 a instancias de la Corte Constitucional que determinó la creación de una comisión académica autónoma dedicada a la investigación de la verdad con fines de restitución de la dignidad y los derechos de las víctimas de la violencia, hasta su reestructuración en Centro Nacional de Memoria Histórica en 2012. Desde la fecha de fundación del GMH hasta su dimisión en 2018, el equipo de trabajo estuvo bajo la dirección del historiador Gonzalo Sánchez –profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia, quien durante los años ochenta del siglo pasado igual había coordinado la comisión de estudios sobre la violencia, llamada en términos coloquiales la “comisión de violentólogos”.

La misión del Centro consistió en elaborar una narrativa integradora e incluyente sobre

el conflicto armado interno con atención privilegiada en los derechos de las víctimas y los familiares de desaparecidos, basada en el reconocimiento de memoria, verdad, justicia y democracia. Para ello se centró en documentar el período de intensificación de la guerra después de 1985 –año de la cruenta toma y retoma del Palacio de Justicia en Bogotá del 5 y 6 de noviembre– con base en los llamados casos emblemáticos, en los que se condensan procesos múltiples donde se cruzan identidades y diferencias en los diversos territorios, respecto a causas e intereses, actores, temporalidades, representaciones, resistencias. La identificación de cada caso emblemático parte de un proceso previo de consulta y negociación con las víctimas tendiente a contar con su anuencia para participar en la doble condición de testigos e investigadores. A modo de síntesis, los hallazgos y resultados del análisis de esta fase nutrieron el informe general titulado *Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad* (CNMH, 2013).

En las bases del trabajo de investigación se plantea que construir memoria es a la vez un acto político y una práctica social, en la medida de su desarrollo en un campo de relaciones de fuerza donde entran en liza la veracidad, la credibilidad, la confiabilidad del testimonio de las víctimas, con las versiones particulares de culpables a menudo coincidentes en el negacionismo de la comisión de crímenes, o bien en el acatamiento de alguna orden de una autoridad desconocida. Plantar cara al silencio y al olvido implica reconocer un pasado de violencia como un asunto que trasciende el ámbito de historias de vida individuales, y así poder configurar un espacio público resignificado en los rituales del reconocimiento social, en los procesos judiciales y en las reparaciones a que diere lugar. Por lo mismo, la naturaleza de un programa como este no solo posee una dimensión práctica-política, sino también una dimen-

sión teórica concerniente a las relaciones entre memoria e historia. En este orden de ideas, en varios de sus textos el director discurre acerca de la pretensión objetivadora de la narración histórica, ceñida a la explicación de los hechos verificables en el documento escrito, mientras los trabajos de memoria no ocultan su vocación militante, plural, acechante tras las huellas del pasado en el presente: “Mientras los acontecimientos parecen ya fijos en el pasado, las huellas son susceptibles de reactivación, de políticas de la memoria. El pasado se vuelve memoria cuando podemos actuar sobre él en perspectiva de futuro” (Sánchez, 2006, p. 23).

Las proyecciones a futuro, así como la solidez y permanencia de las bases conceptuales, éticas y políticas de los trabajos de la memoria, pronto fueron puestas a prueba durante el cuatrienio perdido del gobierno de Iván Duque (2018-2022). Los torcidos empeños de este gobierno por desandar lo andado en materia de paz y reconciliación, tomaron cuerpo en una campaña de comunicación reiterativa de la negación de la existencia de un conflicto armado, a la vez que se esforzaba por incluir en la categoría de víctimas a soldados y policías, ya encausados en procesos judiciales por la comisión sistemática de crímenes de Estado, en gran medida conocidos con el eufemismo “falsos positivos”. Su objetivo estratégico constaba en difundir una narrativa integradora y homogénea que deslinda el relato de acciones heroicas de los soldados de la patria, de los relatos heteróclitos de *los nadie*, siempre cubiertos por un manto de sospecha y desconfianza. Bajo el lema extremista “hacer trizas el Acuerdo de Paz”, la narrativa difamatoria pasaba por el desprestigio o desgaste de las instituciones de justicia y memoria suscritas en el Acuerdo de Paz de 2016, las ya mencionadas JEP, CEV y UBPD.

Más intrincado resultaba todo intento por opacar las realizaciones en el campo de la in-

vestigación social desarrollada por el CNMH, cuyo volumen, rigor y calidad académica eran encomiadas en los ámbitos académicos, oenegés e instituciones de pares a escala internacional. El balance de las investigaciones llevadas a cabo en el período comprendido de 2007 a 2018, en efecto, arroja cifras que desbordan las más conservadoras previsiones: 140 publicaciones, que incluyen 80 informes de esclarecimiento de hechos de victimización; recolección de 13.000 testimonios de actores de la guerra ya desmovilizados; sistematización de 330.000 archivos locales de memoria y derechos humanos; diseño del proyecto del Museo Nacional de Memoria Histórica de Colombia; creación del Observatorio de Memoria y Conflicto Armado conformado por bases de datos de 592 fuentes institucionales y 10.236 documentos. Una masa de producción acumulada en diez categorías que de suyo muestran la complejidad y diseminación de la empresa: 1) desaparición forzada, 2) enfoque diferencial, 3) género, 4) justicia, 5) paramilitarismo, 6) regiones y conflicto armado, 7) sujetos victimizados y daños causados, 8) tierras, 9) la memoria nos abre camino, 10) contribución al esclarecimiento histórico (CNMH, 2018).

Una caja de memoria

La intensa contienda librada en la sociedad colombiana para salir del laberinto de la guerra, especialmente renovada al dar vuelta el siglo, nos enrostra la aporía planteada por Todorov: «la vida perdió contra la muerte, pero la memoria gana en su combate contra la nada» (2002, p. 147). Lo que se ha visto, tanto en los trabajos sociales de la memoria como en las creaciones de arte y cultura, reviste formas diversas cuya finalidad no es la búsqueda de pruebas de verdad con el propósito de encausar a los autores de delitos de guerra y contra el derecho humanitario –que es del dominio

del derecho penal–, sino en pruebas de desvelamiento con ironía, de visibilidad de las emociones hasta suscitar conmociones –que es del dominio estético, moral y político. Tal como es entendido por Didi-Huberman, «las emociones tienen un poder –o son un poder– de transformación. Transformación de la memoria hacia el deseo, del pasado hacia el futuro, o bien de la tristeza hacia la alegría» (2016, p. 53).

Enfocados en la cultura escolar, la deuda contraída con la formación ciudadana debido a la falta de visibilidad de la historia de nuestras violencias puede ser saldada mediante la recuperación y utilización selectiva del acumulado de experiencias pedagógicas, las mediaciones didácticas sometidas a prueba, la sistematización de iniciativas locales no necesariamente institucionales, adaptadas en los diferentes niveles del sistema educativo colombiano, esto es, por ejemplo, la denominada *Caja de Herramientas* del CNMH (2015).

Antes de nada, hay que hacer notar la identificación con otros horizontes de experiencia, más precisamente del Sur considerado en cuanto un laboratorio privilegiado donde la sociedad civil junto a la academia ha experimentado la reinención de programas de formación ciudadana basados en la memoria histórica aunada a la reivindicación de los derechos humanos. Así fue reconocido por UNESCO en años anteriores, al elevar a la categoría de paradigma curricular la transformación adoptada en el sistema educativo de Argentina en las postrimerías del siglo veinte, que resalta la noción pedagogía de la memoria ligada a la historia reciente y la educación en derechos humanos. En torno a dicho eje conceptual toman su lugar en las prácticas pedagógicas las dimensiones de análisis sobre diversidad y ciudadanía, memoria e historia inmediata, víctimas y testimonios.

El dispositivo de la *Caja* se compone de tres planos articulados en torno a una estra-

tegia de formación de ciudadanía democrática capaz de aprender la paz y desaprender la guerra: la memoria subjetiva, la memoria colectiva, la memoria histórica. Tres tipos de memoria cada uno de los cuales conlleva una competencia por desarrollar: una actitud tolerante y de respeto por la diferencia, cifrada en el valor de la empatía; participar para compartir y construir imaginarios colectivos; aprender a leer e interpretar el mundo desde una postura crítica apta en el ejercicio de una ciudadanía cosmopolita (CNMH, 2015, p. 12).

La noción de pedagogía de la memoria desplegada en la *Caja* se apuntala en unos conceptos básicos sobre la memoria y la historia, a la vez del rescate de las voces de las víctimas, para deslindarse de una ilusión cientificista en la neutralidad objetiva de los saberes, optando por un ejercicio democrático con implicaciones de carácter ético-político frente a la realidad (Ortega, Merchán y Vélez, 2014, p. 28). Así mismo aproxima las narrativas del pasado a la configuración de identidades biográficas, de donde recomienda un conjunto de actividades y recursos relacionados con los registros de memorias subjetivas, diarios personales, fotografías, objetos íntimos, hasta los encuentros con líderes portadores de memoria comunitaria, haciendo un uso extensivo de los documentos personales.

Más controversia depara la opción metodológica de los “casos emblemáticos” que habían inspirado los trabajos de investigación de campo del CNMH para dar cuenta de la tipología, las modalidades, los actores y las consecuencias de las masacres cometidas por todos los bandos de la guerra, transpuesta al plano de la didáctica de las ciencias sociales, poco resguardada de criterios curriculares y éticos a los que aludimos anteriormente. Es requerida cierta casuística, con relación a grados etarios y ubicación en los niveles del sistema, intereses, objetivos y metas, conforme a variables

tales como las particularidades regionales, los trayectos biográficos, las identidades de grupo, los saberes de experiencia de alumnos y profesores, la intervención de las familias u otros. Estas u otras objeciones insoslayables en las configuraciones didácticas no invalidan, sin embargo, los aportes conceptuales y procedimentales de una propuesta que puede y debe ser cotejada con otras, animados por el interés de romper la disociación existente entre la enseñanza de las ciencias sociales, la formación ciudadana y la pedagogía de la memoria.

En años recientes tuve la oportunidad de orientar distintos proyectos pedagógicos de aula ubicados en niveles de básica primaria, secundaria y media, reunidos en la rúbrica *Currar la memoria, contando, en tiempos de zozobra*. El objetivo principal buscaba vincular la problemática de la memoria histórica con la elaboración de narraciones autobiográficas, apoyados en textos literarios, imágenes fotográficas, vídeos, piezas selectas de «arte político» representado, por citar algunos nombres, en Beatriz González, Oscar Muñoz, Juan Manuel Echavarría, Clemencia Echeverri, Jesús Abad Colorado, Doris Salcedo. Dicha enumeración sugiere la diversidad de conceptos y formas de expresión, que incluyen la pintura, la fotografía, las instalaciones o performances o arte efímero, aun cuando comparten el común denominador del imperativo estético y ético de denuncia de la guerra prolongada vivida en el país. Pero no solo coinciden en algunos aspectos sensibles de sus respectivas poéticas, sino también en métodos de trabajo propios de una investigación de campo basada en entrevistas a testigos, la recolección de objetos indiciarios, útiles cotidianos, vestigios y voces, como señas de identidad de las víctimas.

La pérdida de inocencia del artista como testigo de su tiempo se manifiesta, no mediante la representación de las huellas del horror,

sino más bien por la falta de su representación, es decir, la ausencia o el dolor ante el recuerdo que permanece aunque no es visible. Son obras no para ser vistas o contempladas pasivamente, sino provocar emoción, conmoción, movilización de sensibilidades, en el sentido que subraya Didi-Huberman:

Que las emociones, puesto que son mociones, movimientos, conmociones, también son transformaciones de aquellos o aquellas que están emocionados. Transformarse es pasar de un estado a otro: por lo tanto, esto nos refuerza en nuestra idea de que la emoción no puede definirse como un estado de lisa y llana pasividad. Es incluso a través de las emociones como, eventualmente, se puede transformar nuestro mundo, por supuesto a condición de que ellas mismas se transformen en pensamientos y acciones (2016, p. 46).

Comisión de la Verdad: el porvenir de la memoria

Avanzado el ciclo de conversaciones en La Habana, en agosto de 2014, las partes contendientes acordaron conformar una comisión académica que abordara el debate sobre las causas históricas de la violencia, los factores de su persistencia en el tiempo y el impacto en la población civil. Ella reunió a doce entre los más prestigiosos investigadores del país, acompañados de dos relatores que se encargaron de las relatorías del proceso y de la edición del informe final de los ensayos producidos por los expertos, con autonomía plena y respeto por las diferencias, lo cual revela una imagen fiel de la complejidad del problema con sus múltiples dimensiones de análisis, enfoques y perspectivas. Esta Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV) se propuso consolidar la protección de los derechos de las víctimas por la vía del esclarecimiento y reconocimiento de la verdad en función de la restauración de la confianza civilista y democrática.

tica, y como tal, aseguraba por anticipado que sus resultados servirían de insumos básicos para una futura comisión de la verdad.

No era esta la primera vez que la nación depositaba su confianza en una élite iluminada de académicos para hacer frente a la crisis política-militar de larga duración, dado que paralelamente en el mundo académico hubo de gestarse y consolidarse una disciplina de saber conocida con el neologismo “violentología”. Su carta de nacimiento se remonta a 1958 con la aparición del estudio clásico de Fals Borda, Umaña Luna y monseñor Guzmán Campos, que abordó el período histórico de la Violencia (marcada así con mayúscula) agudizado a partir del “Bogotazo” de 9 de abril de 1948. Hasta la de La Habana, sumaban ya doce comisiones de carácter nacional y tres de carácter local, aparte de algunas comisiones extrajudiciales destinadas a casos específicos, aunque ninguna de las anteriores fuera investida de comisión de la verdad (Jaramillo, 2014).

El Acuerdo de Paz firmado entre el presidente Santos y las FARC a finales de 2016, no obstante el giro radical percibido de forma inmediata en el silencio de los fusiles y en un realineamiento del mapa político del país, no dio espera para verse sometido bajo fuego. Y desde entonces ha perdido importantes batallas. Primero fue la reprobación pírrica por vía plebiscitaria del borrador inicial (*un coup de pied* aprovechado por la variopinta oposición de derecha que no dudó en apelar al engaño generalizado con el propósito confeso de confundir la opinión del electorado), seguido de los recortes sustanciales de contenido reformista como cuota de sacrificio para obtener su aprobación vía *fast track* en el Congreso. Más luego, la sucesión de obstáculos en el camino de la implementación, las trampas de sabotaje, las disidencias que retomaron las armas, el asesinato sistemático de excombatientes reinsertados en sociedad. Después, el abrupto

cambio de gobierno el siete de agosto de 2018, lo que significaba dejar lo construido en manos de los acérrimos detractores del cambio y de la paz.

Un camino tortuoso en la incorporación de los antiguos militantes guerrilleros en la sociedad civil y la participación política, aun cuando, paradójicamente, esboza una situación que revela de cuerpo entero la actualidad de una Pedagogía de la Memoria en medio del tránsito azaroso de la guerra prolongada a una paz estable y duradera. Viendo más lejos, no son estas circunstancias históricas exclusivas de la nación colombiana, puesto que en el escenario latinoamericano se extiende la sombra del retorno de facciones políticas inescrupulosas que oscilan entre el negacionismo de los golpes militares de los años de plomo del siglo veinte y la actualidad de los “golpes blandos” para hacerse al poder con apoyo en las armas secretas de la democracia oscura sostenida por los poderes corporativos. Así se van desgarrando nombres conocidos como Fujimori, Uribe, Maduro, Bolsonaro, Bukele, Milei...

–“Al fin y al cabo, la principal función de la Policía de la Memoria era completar y hacer efectivo cada proceso de desaparición y olvido a medida que estos iban produciéndose”–, reflexiona un personaje de la inquietante novela distópica de Yoko Ogawa, *La policía de la memoria* (2021, p. 26). Es lo que parecen anhelar los embates sin tregua de los sectores que mucho tienen que temer frente a una política de la memoria, y prefieren abrazar una policía de la memoria. Pese a ellos, las instituciones indivisas del Acuerdo de Paz salieron indemnes adelante con sus respectivos planes de acción. En particular, la Comisión de la Verdad cuya duración en el tiempo se extinguía antes que las otras, hubo de superar el duelo del fallecimiento de dos de sus integrantes, la suspensión del trabajo de campo en tiempo de pandemia que obligó a replantear nuevas

rutas e inventar modos de acceso remoto a las comunidades más aisladas en los territorios, sin dejar de mencionar la ostentosa apatía de los medios de comunicación y partidos políticos.

Basta una ojeada para hacerse a una idea próxima sobre el volumen, la extensión y las proyecciones de los resultados obtenidos a lo largo de tres años de trabajo de campo, acumulando testimonios orales, caminando la palabra, transcribiendo, editando, co-creando narrativas de distinto género, marcando rutas que atraviesan el mapa de las regiones lo más exhaustivamente posible, conforme a los ejes orientadores de la travesía de los investigadores. Estos se plasmaron en los diez capítulos del Informe Final: narrativa histórica; violación a los derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario; mujeres y población LGBTIQ+; niños, niñas y adolescentes; impactos, afrontamientos y resistencias; territorial; narrativa testimonial; pueblos étnicos, enfoque de género, exilio, los tres temas más novedosas en comisiones de la verdad en el mundo; más los capítulos de hallazgos y recomendaciones, más la “convocatoria a la paz grande”, y otros más complementarios de los anteriores. Son datos suficientemente ilustrativos del nivel de complejidad, del tamaño de cobertura ampliada de territorios y problemáticas, del panorama multidimensional, del abordaje interdisciplinario, de la inventiva en el uso de las tecnologías digitales, los que hacen del trabajo de la Comisión un punto de encuentro feliz de las artes, las ciencias sociales y la pedagogía.

Acerca de la Comisión se ha dicho con razón que ella misma constituía un gran aparato diseñado para escuchar a quienes vivieron el conflicto armado desde adentro, liberando una modalidad de escucha diferente, una inflexión del oído, que se corresponde con una mirada profunda para leer, descifrar y comprender la vida cotidiana. Si se admite con Mi-

chel de Certau que la historia de lo cotidiano es lo invisible, lo es hasta cierto grado, toda vez que su propósito “es precisamente trazar los rasgos de una cotidianidad concreta, dejarlos surgir en el espacio de una memoria” (Certau, 2007 p. 1).

El volumen testimonial titulado *Cuando los pájaros no cantaban. Historias del conflicto armado en Colombia* –distinguido con el Premio Nacional de Investigación “Alejandro Ángel Escobar” del área de Ciencias Sociales y Humanas 2023– hace referencia al silencio impuesto por la guerra, afectando no solo el tejido de las relaciones comunitarias y del encuentro cara a cara de las personas, sino también la conexión humana con la naturaleza tocada con su propio dolor. En cuerpo y espíritu de esta obra se siente la presencia del legado de quien fuera un verdadero pionero en la aventura intelectual y política que le llevó a recorrer todas las geografías del país, al tiempo de escribir la crónica de un país en guerra interminable, ataviado de su inseparable mochila al hombro cargada con los útiles de trabajo indispensables en la investigación sobre historias de vida.

El sociólogo Alfredo Molano Bravo (1944-2019) desde temprano adoptó en su taller el montaje de una polifonía de voces encarnadas en distintos actores que se mueven en escenarios concretos, aunque parecen estar situados más del lado de la ficción que de la cruda realidad, pero no hay lugar a duda de que se trata de sujetos históricos, con los pies sobre la tierra. “Escuchar es una manera olvidada de mirar”, escribe en el prólogo de su libro inaugural *Los años del tropel* (Molano, 2017, p. 11). Escuchar fue lo que hizo Molano a lo largo de su vida, al punto de convertirlo en axioma de su escritura, mediante la puesta entre paréntesis de las historias singulares con el fin de captar la generalidad de los relatos compartidos, preservando a toda costa el lenguaje en que la gente cuenta su historia de vida. En

su desenfadado perfil académico titulado “Mi historia de vida con las historias de vida”, así valora su pertinencia epistemológica en la indagación narrativa:

La historia de vida le permite a uno oír. No le permite, le debería permitir o lo debería a uno obligar a oír; es, por lo tanto, un momento de gran creatividad porque está entrando algo nuevo en uno. Si uno lo permite, hay algo nuevo que está entrando y que después debe dársele salida en el momento de elaboración de la historia. (Molano, 1998, p. 106).

Fiel a un estilo propio de escritura, lo obtenido de la fuente oral era transformado en historias de vida contadas en los bordes de la creación literaria, la crónica periodística, la historia, la sociología. A lo largo de cincuenta años, en sus más de veinte libros, miles de artículos, conferencias, videos documentales y columnas de prensa, dejó el legado de una obra singular que mantuvo el reto de dejar a sus lectores el interrogante de saber quién habla, si es la voz de quien rinde el testimonio o de quien lo transcribe.

A la vuelta de su último exilio, Molano prosiguió sus andanzas guiado por el sabio consejo recibido de boca de un campesino afrodescendiente, con lo cual validaba el otro recurso del método, según rememoraba en su discurso de recepción del Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional en 2014: “Así, de costa a costa, de río en río, de camino en camino, hice lo que un negro viejo en El Charco (Nariño), me dijo: ‘Para conocer, señor, hay que andar’. Un consejo que ha sido el itinerario de mi vida”.

En el ocaso de su vida andante se consagró con todo fervor, por un lado, a presentar su versión acerca de las raíces históricas del conflicto armado colombiano del siglo veinte, en respuesta al mandato de la CHCV ordenada por los diálogos de paz con las FARC en La Habana. Luego del Acuerdo de Paz de diciembre

de 2016, fue nombrado en la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad como coordinador en Orinoquia, una región que conocía como la palma de su mano. Hasta los últimos días de vida fue esta su ruta frecuente, quizás convenido ya de que encima de la mesa de escritorio habría de quedar el texto en borrador acerca de este capítulo desconocido de la historia de la guerra en Colombia. Su reemplazo en la Comisión recayó en la persona del antropólogo Alejandro Castillejo, quien recogió el testigo hasta la meta de elaboración del volumen testimonial.

Palabras conocidas, y otras no tanto, significan a la vez la recurrencia de conceptos que circulan normalmente entre los científicos sociales enfocados en la vida cotidiana, así como el interés acentuado por una pedagogía en acción más allá de las aulas. Entre las primeras sobresale testimonio, el cual es definido según una «articulación de la experiencia» (Castillejo-Cuéllar, 2023) en la que se entrecruzan procesos sociales y personales, es decir, que surge en una situación localizada en un tiempo y lugar determinados, atravesada por las percepciones, sentimientos y opiniones que atrapan a las personas en el momento mismo de compartir «texturas de la experiencia». Son texturas tanto los testimonios vertidos en palabras como aquellos nombrados en el genérico lenguaje del cuerpo, cualquiera sea el sentido con que subvierten la centralidad de la palabra, o el fluir de las mediaciones sonoras o visuales o gestuales o táctiles, incluido el silencio.

A partir de los años ochenta del siglo pasado, se concede mayor atención al testigo que narra lo que no ha sido dicho, o no se ha querido ver, a través de las voces de memoria de las víctimas, en un contexto de revaluación de los “documentos personales” en las ciencias sociales, del crédito otorgado al testimonio no reducido a prueba de evidencia en los estrados judiciales, y del reclamo generalizado que

nutre la resistencia civil. Al artista-testigo no le es desconocido el conflicto recurrente en nuestras vidas en torno a los usos y abusos de la memoria, o qué no decir de la memoria y el olvido, lo cual implica un compromiso ético en el acto mismo de depositar la confianza en la palabra del otro. Sea en pintura o esculturas efímeras o imágenes fotográficas o instalaciones sonoras o recreaciones en tecnología digital, el arte contemporáneo colombiano excava un pasado que se resiste a caer en el olvido, y saca a luz los ritos del duelo y la memoria colectiva (Murillo, 2015).

La palabra escucha es tomada como la llave que facilita la circulación de la palabra, con independencia de formatos, sea en libro impreso o audio, o en ritos de lectura en voz alta, indisolublemente ligados al acontecimiento de la palabra caminada, la palabra nómada. Durante los ritos se busca hallar un equilibrio entre el narrar con la vista atrás y el narrar de cara a la imaginación social del porvenir, mas también son actos de enunciación pública del dolor causado o infligido con el fin de liberarse del trauma o daño, ya sea en persona, colectivo o nación. Afinar la escucha significa «escuchar en perspectiva de futuro». Hasta ahora, los métodos dominantes en los trabajos de memoria se centran en la rendición de testimonios apegados a las causas y consecuencias de los sucesos del pasado, que dejan tras de sí la vista de un paisaje de escombros –justo la visión contemplada por el ángel de la historia en Benjamin–, representando la tragedia coral del ¡nunca más! aunque nada pueda impedir su repetición. Superar estas limitaciones es lo que se propuso como objetivo final en la escritura de *Narrativa testimonial*, y no podía ser menos ambicioso, dado que encaraba el desafío de postular una “ética de la escucha bio-eco-social” (Castillejo-Cuéllar, 2023, p. 23), inscrita en un horizonte de comprensión histórica sobre las huellas, cicatrices y sonidos que

la violencia ha arrojado en la vida cotidiana de los colombianos.

La elección por la escucha, para el comisionado Castillejo, sella la alianza entre las artes y las ciencias sociales. Si el resultado satisface los objetivos planteados, el *Volumen testimonial* ilustra el tránsito del mundo de las «grafías» al mundo de las «fonías», por medio de una serie de relatos sonoros, atmósferas y redes de resonancia, que tienen la función de servir de detonantes de la sensibilización colectiva a propósito de las heridas abiertas a causa del conflicto armado. Esta suerte de “libro-sonido-pedagogía” puede ser visto (u oído) desde una perspectiva que podría llamarse etnofónica en lugar de etnográfica, con lo cual señala un camino todavía por explorar en el campo de narrativas de la memoria (Castillejo-Cuéllar, 2023, p. 24).

No en último lugar, resalta entre las derivas que se fueron encontrando en el proceso, la interrogación capital, novedosa e inaplazable en el presente histórico de crisis de la civilización, pues no atañe a la vida de un país sino al planeta mismo, que toca el corazón de la naturaleza en cuanto sujeto de dolor. Sin duda una pregunta que conlleva interpelaciones políticas, sociales y morales a causa de la deuda histórica contraída con los pueblos étnicos y las comunidades rurales como los legítimos protectores de la naturaleza en tanto sujeto de derecho. Gracias a ellos se tiene la posibilidad de auscultar los modos de testimoniar las experiencias sentidas por los seres vivientes no humanos, y poder captar el pulso del daño y la destrucción, al par de su capacidad de resiliencia, igualmente declarados víctimas de la guerra o de la sobreexplotación del capitalismo salvaje, tal es el caso de los ríos y fuentes de agua contaminadas por la extracción minera, los bosques talados, los suelos infestados de venenos químicos, los pájaros, los peces, los glaciares, y demás especies al borde de la extinción.

Quizás no haya una muestra mejor en la producción del joven cine colombiano que la película “El abrazo de la serpiente” (dirigida por Ciro Guerra, 2015) donde se cuestiona la relación catastrófica impuesta por los humanos occidentales en la selva amazónica. Con el protagonismo de las comunidades habitantes en el territorio, en la película fluyen las voces en español, ocaína, huitoto, bora, cubeo, portugués, inglés, que rememoran otros viajes épicos, otras épocas de desolación y muerte, que motivan a pensar en una exploración profunda del alma humana, a imagen de la aventura conradiana *El corazón de la oscuridad*. El guión de la película desplaza las voces de los agentes coloniales, como ha sido característico del canon narrativo, a las de los nativos del territorio. En alguna intervención pública dando cuenta sobre su experiencia en la actuación, el protagonista *sabedor* Antonio Bolívar denuncia sin ambages la depredación colonialista:

Nosotros somos parte de la naturaleza, venimos de la naturaleza y vivimos de la naturaleza: nos da el agua, el aire, el alimento, el calor, la medicina. Todo está en la selva. Pero cuando llegaron los españoles llegó nuestra primera destrucción. Mataron a nuestros primeros indígenas, que no sabían cuán valioso era ese oro que tenían. Desde ahí viene una herencia de violencia que desbarató nuestros usos y costumbres. Unos los llevaron pa'l Brasil, otros pa'l Perú, y los que quedamos, quedamos regados. Se perdieron nuestras leyes, nuestros valores, y ahora luchamos por mantener nuestras costumbres. El asunto del narcotráfico también acabó con una parte de nosotros, y todavía sigue vivo. No hay paz por el asunto de la hoja de coca, que para nosotros es un árbol sagrado. Así que, por un lado, ha quedado esa mancha de violencia desde Cristóbal Colón. Y además, vienen entrando las multinacionales a adueñarse de todas las riquezas que son nuestras, de los colombianos blancos e indígenas. Pero nadie nos protege, nadie nos ayuda. Eso también está en la película: el mundo está con ganas de adueñarse de este continente porque aquí está la ri-

queza, el aire puro, la selva, el mito más grande del mundo. Y nosotros no podemos contra los grandes adinerados. El Amazonas es el pulmón del mundo, pero, digo yo, ya tiene un pequeño cáncer, y si se sigue así ya no va a ser cáncer, se acabarán los pulmones y hasta ahí llegamos. (citado en Murillo, 2021, p. 120).

Otra palabra recurrente no solo en el *Volumen testimonial* sino en la arquitectura de la plataforma digital *Hay futuro si hay verdad. Legado Comisión de la Verdad*, es la palabra pedagogía, más obviamente, pedagogía de la memoria. Con ella se afirma la pretensión de validez de una intencionalidad formadora en la escritura y armado de los textos, las actividades propuestas, los hallazgos y recomendaciones, con vistas a una transformación de los sujetos. Aparte de disponer de útiles guías de navegación a lo largo de los distintos capítulos que conforman el Informe Final, la sección Pedagogía dispone un utillaje de estrategias didácticas que podrán conjugarse con el conocimiento de experiencia y el don de improvisación en el aula por parte de los formadores: clubes de lectura, teatro foro, cine foro, “conversas para la juntanza”, fanzines, cómics. Una carpeta virtual contiene un puñado de botones de muestra, que son una motivación genuina para su recreación al alcance de las competencias e intereses de los navegantes. “Un botiquín contra el olvido”, por ejemplo, es una suerte de caja de herramientas de todo uso en los trabajos de memoria y reconciliación, sea cual fuere el escenario, el grupo al que se dirige, los alcances y propósitos de formación. Otra sección reúne un conjunto de actividades culturales y artísticas producidas durante los trabajos de la Comisión por parte de comunidades de mujeres, negros y raizales, palenqueros, indígenas, teatreros, documentalistas, bailarines y cantoras, artistas anónimos de los cuatro puntos cardinales. E incluye el video completo de la escenificación del teatro con-

cierto polifónico que enmarcó la presentación del informe final de la Comisión, *Develaciones: un canto a los cuatro vientos*.

La irrepetible puesta en escena de *Develaciones: un canto a los cuatro vientos*, que sirvió de telón de fondo en la presentación al público del Informe Final de la Comisión de la Verdad en agosto de 2022, descubre una tarima ocupada por más de un centenar de víctimas directas de la guerra que recrean fragmentos de realidad o de memorias subjetivas y colectivas. Fragmentos que han sido metamorfoseados en un poema visual o sonoro o corporal, cuyo peso recae no en el relato de los horrores de la guerra sino en las metáforas, imágenes, músicas y en los cantos y cuerpos alados, fusionados en la celebración de una catarsis colectiva. *Develaciones* es la firma colectiva del informe final del proceso de investigación más abundante, multidimensional, interdisciplinario, creativo e impactante jamás desarrollado en la historia moderna de las ciencias sociales en este país. El acervo documental que combina transcripciones de audio, informes escritos, testimonios orales o visuales, analítica de datos, creaciones dramatúrgicas, pintura, danza, grafitis, un archivo sonoro, constituye por sí solo un referente obligado a la hora de poner en marcha un programa de pedagogía de la memoria a escala de los objetivos e intereses de formación dirigido a diferentes grupos sociales, étnicos, territoriales, etarios, otras diversidades, según fuere el caso. Las cartas han sido echadas.

Referencias

CASTILLEJO-CUÉLLAR, Alejandro. Escuchar de otra manera. Oralidad y sonido en el volumen testimonial de la Comisión de la Verdad de Colombia. **Estudios Políticos** (Universidad de Antioquia), 68, pp. 21-52, 2023. Consultado em: <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n68a02>.

CERTAU, Michel de. **La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer**, México: Universidad Iberoamericana, 2007.

CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica). **Agradecimientos y justificación**: ¿por qué una caja de herramientas desde el CNMH? Bogotá: CNMH. Consultado en www.centrodememoriahistorica.gov.co, 2015.

CNMH. **Memorias plurales**: experiencias y lecciones aprendidas para el desarrollo de los enfoques diferenciales en el Centro Nacional de Memoria Histórica Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico. Bogotá: CNMH, 2018.

COMISIÓN DE LA VERDAD. **Volumen Testimonial del Informe Final de la Comisión de la Verdad**. 2022. Consultado em: <https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-06/Informe%20final%20capi%CC%81tulo%20volumen%20testimonial%20cuando%20los%20pa%CC%81juros%20no%20cantaban%20Castillejo%20.pdf>

DIDI-HUBERMAN, Georges. **¿Qué emoción! ¿Qué emoción?** Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016.

DIDI-HUBERMAN, Georges, CHÉROUX, Clément, ARNALDO, Javier. **Cuando las imágenes tocan lo real**. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2018.

FORGES, Jean-François. **Educar contra Auschwitz**. Barcelona: Anthropos, 2006.

GMH (Grupo de Memoria Histórica). **¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad**. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.

JARAMILLO, Jefferson. **Pasados y presentes de la violencia en Colombia**. Estudios sobre las comisiones de investigación (1958-2011). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2014.

MOLANO, Alfredo. **Los años del tropel**. Bogotá: Penguin Random House, 2017.

MOLANO, Alfredo. "Mi historia de vida con las historias de vida." **Los usos de historias de vida en las ciencias sociales**, coordinado por Thierry Lulle, Pi-lar Vargas, y Lucero Zamudio. I. Bogotá: Anthropos/ Universidad Externado de Colombia, 1998.

MURILLO-ARANGO, Gabriel J. "Public Memory and Public Mourning in Contemporary Colombia". **a/b Auto/Biografy Studies**. V. 30, n. 1, p. 153-166, 2015. Consultado em: [10.1080/08989575.2015.1046103](https://doi.org/10.1080/08989575.2015.1046103).

MURILLO-ARANGO, Gabriel J. **Conversación en las aulas**. Ensayos de investigación biográfica narrativa en educación. Universidad de Antioquia, 2021.

OGAWA, Yoko. **La policía de la memoria**. Bogotá: Planeta, 2021

ORTEGA, P, MERCHÁN, J y VÉLEZ, G. "Enseñanza de la historia reciente y pedagogía de la memoria: emergencias de un debate necesario". Bogotá: **Pedagogía y Saberes**, v.40, p. 59-70, 2014.

SÁNCHEZ, Gonzalo. **Guerras, Memoria e Historia**. Medellín: La Carreta Histórica, 2006.

TODOROV, Tzvetan. **Memoria del mal y tentación del bien**. Indagación sobre el siglo XX. Barcelona: Península, 2002.

TODOROV, Tzvetan. **Los abusos de la memoria**. Barcelona: Paidós, 2000

Recibido em: 18/12/2023

Revisado em: 25/05/2024

Aprovado em: 06/06/2024

Publicado em: 22/06/2024

Gabriel Jaime Murillo-Arango, Doctor en Estudios Históricos en Educación, Didáctica y Pedagogía por la Universidad de Antioquia, en cuya Facultad de Educación ha ejercido la docencia a lo largo de cuatro décadas. Integrante do GIS (Groupement d'Intérêt Scientifique) *Le sujet dans la Cité*, Université Paris Nord – Campus Villetaneuse. Miembro del comité científico del Doctorado Internacional de Educación –programa específico para la formación en investigación narrativa, (auto)biográfica y biográfica en educación– de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. *E-mail*: gabriel.murillo@udea.edu.co